DOLOR Y VERGÜENZA

El Santo Padre Francisco al concluir el Vía Crucis del Viernes santo, recitó la oración que publicamos a continuación:

Oh Cristo dejado solo y traicionado hasta por los tuyos y vendido a bajo precio.

Oh Cristo juzgado por los pecadores y entregado por los jefes.

Oh Cristo lacerado en la carne, coronado de espinas y vestido de púrpura.

Oh Cristo abofeteado y atrozmente clavado.

Oh Cristo atravesado por la lanza que ha lacerado tu corazón, oh Cristo muerto y sepultado, tú que eres el Dios de la vida y de la existencia.

Oh Cristo nuestro único salvador, volvemos a ti también este año con los ojos bajos por la vergüenza y con el corazón

Actualidad
Actualidad
Entrevista
Opinión
Opinión
Habla el Papa
Lectio Divina
Sagradas Escrituras
Tus Dudas
Iglesia Hoy
Iglesia hoy
Iglesia en el mundo
Ediciones Anteriores
Galeria de Fotos

Convert webpages or entire websites to PDF - Use PDFmyURL!
PDFmyURL

lleno de esperanza:

De vergüenza por todas las imágenes de devastación, de destrucción y de naufragio que se volvieron comunes en nuestra vida; vergüenza por la sangre inocente que cotidianamente es derramado por mujeres, niños, inmigrantes y personas perseguidas por el color de su piel o por su apariencia étnica y social y por su fe en ti; vergüenza por todas las veces que, como Judas y Pedro, te hemos vendido y traicionado, y dejado morir solo por nuestros pecados, escapando como cobardes de nuestra responsabilidad; vergüenza por nuestro silencio delante de las injusticias; por nuestras manos perezosas para dar y ávidas para quitar y conquistar; por nuestra voz estridente para defender nuestros intereses y tímida al hablar de aquellos de los otros; por nuestros pies veloces en el camino del mal y paralizados en los del bien.

Vergüenza por todas las veces que nosotros los obispos, sacerdotes, consagrados y consagradas hemos escandalizado y herido tu cuerpo, la Iglesia; y nos hemos olvidado de nuestro primer amor, nuestro primer entusiasmo y nuestra total disponibilidad, dejando oxidar nuestro corazón y nuestra consagración.

Tanta vergüenza Señor, pero nuestro corazón tiene nostalgia también de la esperanza confiada de que tu no nos trates según nuestros méritos sino únicamente de acuerdo con la abundancia de tu misericordia; que nuestras traiciones no vuelvan menor la inmensidad de tu amor; que tu corazón, materno y paterno, no se olvida a pesar de la dureza de nuestras entrañas.

La esperanza segura de que nuestros nombres están grabados en tu corazón y que estamos colocados en la pupila de tus ojos; la esperanza que tu cruz transforme nuestros corazones endurecidos en corazones capaces de soñar, de perdonar y de amar; transforma esta noche tenebrosa de tu cruz en el alba fulgurante de tu Resurrección; la esperanza es que tu fidelidad no se apoya en la nuestra; la esperanza de que las hileras de hombres y mujeres fieles a tu cruz sigue y seguirá viviendo fiel como la levadura que da sabor y como la luz que abre nuevos horizontes en el cuerpo de nuestra humanidad herida; la esperanza de que tu Iglesia buscará ser la voz que grita en el desierto de la humanidad para preparar el camino de tu retorno triunfal, cuando vendrás a juzgar a los vivos y a los muertos; ¡la esperanza que el bien vencerá a pesar de su aparente derrota!

Oh Señor Jesús, Hijo de Dios, víctima inocente de nuestro rescate, delante a tu estandarte real, a tu misterio de muerte y de gloria, delante a tu patíbulo, nos arrodillamos, avergonzados y llenos de esperanza, y te pedimos lavarnos en con tu sangre y agua que salieron de tu corazón lacerado; perdonar nuestros pecados y nuestras culpas; te pedimos acordarte de nuestros hermanos arrasados por la violencia, la indiferencia y la guerra; te pedimos quebrar las cadenas que nos tienen presos en nuestro egoísmo, en nuestra ceguera voluntaria y en la vanidad de nuestros cálculos mundanos.

Oh Cristo, te pedimos enseñarnos a no avergonzarnos nunca de tu cruz, a no instrumentalizarla, pero honrarla y adorarla, porque con esa tú nos has manifestado la monstruosidad de nuestros pecados, la grandeza de tu amor, la injusticia de nuestros juicios y la potencia de tu misericordia. Amén.

Conferencia Episcopal de Costa Rica

Santa Sede

Convert webpages or entire websites to PDF - **Use PDFmyURL!**

Compartir:

WEBMASTER

Eco Católico. Todos los derechos reservados. 2013.
Dirección: Calle 22- Avs. 3 y 5, San José, Costa Rica.
Email: info@ecocatolico.org
Teléfono: (506) 2222-8391 Telefax: (506) 2256-0407
Actualizaciones: Carlos Andrés Víquez Vargas. **Email:** cviquez@ecocatolico.org
Desarrollado por Next Web & Software S.A.

Convert webpages or entire websites to PDF - **Use PDFmyURL!**